

Tikún, la corrección

de Matias Alarcón

Dirección Nacional de Derecho de Autor

EX-2024-134578981

alarconmatias@gmail.com

+ 54 9 11 5963 7908

Dramatis Personae

Ramiro 44 años, hijo mayor

Natalia 42 años, hija menor

Teresa 75 años, madre

Padre Juan 70 años, cura católico

Javier 56 años, cabalista

Carlos 50 años, abogado

La Carta

Living de una casa, un sillón, una mesa ratona, atrás unas velas prendidas a modo de altar, un cuadro de Jesús, Natalia rezándole, Ramiro sentado leyendo una carta con lágrimas en sus ojos. Natalia termina el rezo y lo ve a Ramiro.

Natalia –¿De quién es esa carta?

Ramiro no contesta, está inmiscuido en la carta.

Natalia –¡Ramiro!

Ramiro la mira.

Natalia –¿De quién es esa carta?

Ramiro vuelve la mirada al papel, Natalia se cansa y se la saca de la mano, la lee por arriba.

Natalia –*Leyendo* –«D M A» ¿Qué es esto?

Ramiro –Directiva médica anticipada.

Natalia –¿Y eso qué es?

Ramiro –En caso de que siga postrado y sin habla...él elige...su voluntad.

Natalia –¿Y qué te pide?

Ramiro –*Con angustia* –...que lo mate.

Natalia –... ¿qué?...

Natalia mira la carta, Ramiro se la saca y la guarda, se recompone, se seca las lágrimas.

Natalia –¿No estarás pensando...?

Ramiro –No estoy pensando nada, ahora viene Carlos y lo vamos a hablar.

Natalia –¿De qué hay que hablar?

Ramiro –No sos dueña de la vida de papá.

Natalia –Vos tampoco, solo Dios.

Ramiro –Por favor no metas a la religión en esto.

Natalia –Bueno te meto el código penal si querés, ¿Es legal?

Ramiro –No sé, para eso llamé a Carlos.

Entra Teresa.

Teresa –Hoy viene Javier y el Padre Juan, compré unas masitas, Nena, ¿Te fijas si hay café?

Ramiro –Mamá ¿Te parece hacer esto?

Teresa –Ya lo hablamos Ramiro, es su cumpleaños.

Ramiro –Pero si ni siquiera sabe lo que está pasando.

Natalia –Mostrale la carta.

Ramiro –¡Natalia!

Teresa –¿Qué carta?

Natalia –La que dejó papá.

Ramiro –¡Basta Natalia! –*a su madre* –es algo legal que lo voy a ver con su abogado.

Teresa –Bueno Natalia por favor anda a fijarte eso y vos dejá de trabajar que viene gente.

Natalia sale

Ramiro –Llamé a Carlos.

Teresa –¿Justo hoy lo llamás?

Ramiro –Es urgente.

Teresa –Que puede ser tan urgente que tenés que llamar al abogado para que venga el día de su cumpleaños.

Ramiro le da la carta, Teresa la lee molesta y se la devuelve.

Teresa –Andá a hablar al estudio por favor, no quiero que el Padre Juan se entere.

Ramiro –Pero... ¿Vos sabías?

Teresa –Algo me comentó antes de perder el habla.

Ramiro –¿Y por qué no nos dijiste?

Teresa –Creí que me iba a elegir a mí.

Tocan el timbre.

Teresa –Voy a abrir, guarda eso y arreglate por favor.

Teresa va a abrir, Ramiro se acomoda la ropa.

Secretos de familia

Entra Carlos con Teresa, saluda a Ramiro.

Ramiro –¿Cuándo te dio esto Carlos?

Le muestra la carta.

Teresa –Ramiro, por favor. más respeto, recién llega.

Carlos –Está bien, Teresa.

Teresa –No Carlos, no está bien, yo no los crié así.

Carlos –Hace un año, Ramiro, antes de su última operación, me dijo expresamente que te la mande a vos en el día de hoy.

Ramiro –*A la madre* –Vos sabias y no dijiste nada y encima le festejas el cumpleaños.

Teresa –Sabía que existía ya te explique, no sabía que te lo iba a enviar a vos, y justo hoy.

Natalia entra con café.

Carlos –Mirá, Ramiro, te eligió a vos como representante de la ejecución de su voluntad, pero vos estás en todo tu derecho a no querer hacerlo...

Natalia –No puedo creer que estén hablando de hacerlo.

Teresa –Bueno no es el momento.

Ramiro –¿Cómo que no es el momento?, la carta dice hoy.

Teresa –Lo podemos discutir y después decidir ¿o no Carlos?, tampoco es la biblia que hay que cumplir a rajatabla.

Natalia –Y vos ¿por qué estás tan tranquila?

Teresa –Nati, mi amor.

Natalia –Lo sabías... ¡Lo sabías!!

Ramiro –Claro que lo sabía, por eso está tan campante, ella ya lo procesó.

Teresa –¿Quién te dice que lo procesé? Si me hubiera elegido a mí, la quemaba y esto terminaba conmigo, o no, pero iba a ser mi problema.

Natalia –No te puedo creer, no te puedo creer, otra vez lo mismo.

Teresa –*Tratando de calmarla* –Nati...

Natalia –Cansada estoy de tus secretos, cansada.

Carlos –Natalia tu mamá no tiene la culpa yo estuve ahí cuando Julio...

Natalia –Vos Carlos no me hables, que sos el profesional de los secretos, con tu famosa confidencialidad cliente/abogado.

Teresa –¡Natalia por favor!

Natalia –*a la madre* –Siempre ocultando las cosas como si fuéramos “almas desprotegidas que necesitamos que nos cuiden de alguna información que nos haga daño”. Secreto por aquí, secretos por allá, el silencio te hace más daño a vos ¿no te das cuenta?, ¡te va a agarrar un cáncer de tanto guardar!

Ramiro –¡Natalia Basta!

Silencio, incomodidad, Teresa sale, tocan el timbre.

Natalia –La odio.

Ramiro –Anda a lavarte un poco la cara, yo abro –*a Carlos* –disculpa Carlos, sentate por favor.

Natalia se va a la cocina, Ramiro sale a abrir la puerta.

Creencias

Entran el Padre Juan y Javier hablando de antes.

Javier –Por favor, padre, si reconocieran el judaísmo de Jesús se daría cuenta que

hablamos de lo mismo.

Padre Juan –Pero ustedes son los que cerraron esa posibilidad.

Javier –No hablo desde la ortodoxia padre, acuérdesese «Kabbalah».

Ramiro –No empiecen otra vez.

Javier –*agarrando a Ramiro* — Sino pregúntele a mi mejor estudiante.

Padre Juan –¿Estás estudiando Kabbalah?

Ramiro –Si, un poco.

Javier –La Kabbalah se recuerda, no se aprende.

Ramiro –Bueno...

Padre Juan –¿Cómo andas vos, Ramiro?

Ramiro –Acá, aguantando el golpe.

Javier –Todo es perfecto Ramiro, acordate.

Padre Juan –La voluntad de Dios.

Javier –Ve Padre, lo mismo con distintas palabras.

Ramiro –*presentando* –Él es Carlos el abogado de papá.

Carlos se levanta, se saludan.

Ramiro –Voy a avisarle a mamá que llegaron, pónganse cómodos por favor.

Ramiro sale, se sientan.

Padre Juan –Así que usted es el abogado de don Julio.

Carlos –Si, hace años me contrató por unos negocios.

Javier –¿Comercial?

Carlos –Civil comercial.

Padre Juan –Viejo testarudo don Julio.

Carlos –Si, hasta el final.

Javier –¿Sigue igual?

Carlos –Sí y no creo que cambie.

Javier –¿Qué es lo que tiene? Perdón por la pregunta.

Padre Juan –*intentando recordar* –Enfermedad de Hugh...

Carlos –Huntington, es degenerativa.

Padre Juan –Ya perdió el habla y su movilidad hace rato.

Carlos –Sí, una verdadera pena.

Padre Juan –Está en manos de Dios –*sarcásticamente*–¿no es así Javier?

Javier –Mejor dicho, en las del mismo don Julio, que es lo mismo que decir de Dios.

Padre Juan se ríe.

Carlos –Los escuché cuando entraban, ¿problemas de religión?

Javier –Más bien de entendimiento.

Carlos –Usted padre es obvio, católico, ¿usted?

Javier –Judío de familia y cabalista.

Carlos –¿Y eso?

Javier –La Kabbalah es la interpretación mística de la Torá.

Padre Juan –Que para nosotros es el antiguo testamento.

Carlos –Que interesante, ¿pero es una interpretación nueva?

Javier –No tan nueva, todas las religiones tienen su misticismo, hasta el paganismo tenía su «hermetismo».

Padre Juan –Nosotros no.

Javier –Tenían la gnosis.

Padre Juan –Herejía.

Javier –Pero se encargaron de erradicarla del mundo.

Padre Juan –No empecemos con eso por favor, ¿usted Carlos es creyente?

Carlos –No, la verdad que no, soy muy mundano.

Padre Juan –Pero en algo tiene que creer m’ijo.

Javier –*Sarcásticamente* –No sea inquisidor padre.

Padre Juan –Pero la puta...

Entra Teresa.

Teresa –¡Padre!

Padre Juan –Perdón Teresa, es Javier que me saca de las casillas.

Teresa –¿Otra vez peleando ustedes?

Javier –Jamás, Teresa, son cambios de opiniones.

Teresa –*a Javier* –Si, pero usted es más cruel.

Javier –Minucioso en los detalles.

Padre Juan –Dígame, Teresa, ¿cómo está hoy?

Teresa –Igual padre, igual.

Se escuchan gritos de atrás, Ramiro y Natalia peleándose.

Natalia (Off) –¡Vos no tenés derecho, no sos Dios!

Ramiro (Off) –Yo voy a hacer lo que quiera él.

Natalia (Off) –Entonces sos un asesino.

Se escucha portazo, Teresa se incomoda.

Teresa –Perdonen.

Padre Juan –Si quiere Teresa nos vamos.

Javier –Si, no queremos incomodar.

Carlos –Yo si quiere vuelvo más tarde.

Teresa –No Carlos, vos te quedas, esto lo decidimos hoy y ahora.

Carlos –Está bien, yo decía porque tiene visitas y...

Teresa –Sus consejos me van a venir perfecto para lo que tenemos que hablar.

Carlos –¿Pero usted sabía que la carta decía hoy?

Teresa –No, pero sabía que en cualquier momento iba a aparecer, no sabe lo que he llorado y peleado con Julio por esa puta carta...perdón Padre.

Padre Juan –No por favor, no se disculpe, pero ¿qué está pasando?

Teresa –*Gritando* –Ramiro, Natalia, vengan.

Entra Ramiro.

Teresa –Contales.

Ramiro –¿Qué?

Teresa –Contales lo de la carta.

Ramiro –Mamá por favor, son cosas privadas.

Teresa –Ellos pueden ayudar.

Ramiro –¿Ellos que tienen que ver con esto?

Entra Natalia.

Teresa –Contales por favor.

Ramiro –Disculpen, pero mamá está pasando por un mal momento y creo que se está equivocando.

Natalia –Papá quiere la eutanasia.

Silencio.

Padre Juan –*haciéndose la señal de la cruz* –¿Cómo?

Ramiro –No es eutanasia.

Carlos –Es ley de muerte digna.

Teresa –Es lo mismo.

Ramiro –No es lo mismo.

Natalia –Es lo mismo, tenés que desconectarlo, eso es matarlo.

Ramiro –¡Es lo que él eligió!

Javier –*a Carlos* –¿Eso está contemplado en la ley?

Carlos –Si, es el derecho de rechazar procedimientos para prolongar artificialmente su vida en caso de sufrimiento.

Teresa –Desconectarlo no es rechazar, es matarlo directamente.

Carlos –Bueno técnicamente...

Natalia –Carlos no me vengas con tus tecnicismos de mierda, padre diga algo por favor.

Padre Juan –Natalia, no creo que me tenga que meter en estos asuntos familiares.

Teresa –*al padre*–¿Que dice la biblia? –*a Javier* –¿O su torá?

Javier –Teresa, por más que profeseamos nuestras opiniones sobre la liturgia, creo que es más bien personal la decisión...

Natalia –La eutanasia está en oposición directa al quinto mandamiento: «No matarás».

Carlos –¿Y del suicidio dice algo la biblia?

Natalia –*a Carlos* — ¿Y la ley que dice?

Teresa –¿Que suicidio? No se da cuenta que él no se puede matar solo.

Carlos –*a Natalia* — Que es un delito.

Natalia –Entonces por un lado es delito, pero por el otro ¿está legalizado?

Carlos –No es tan así Natalia, técnicamente...

Natalia –¡Vas a ir al infierno Ramiro!

Padre Juan –Calma chicos, calma.

Javier — ¿Qué dice la carta específicamente?

Carlos –Hay mucho palabrerío legal, pero en resumen es una directiva médica anticipada que se atañe a la ley que les dije antes, que, si pasa un año sin habla, postrado y sin conocer su hábitat y familiares, autoriza a Ramiro a la ejecución de la muerte digna, o sea, cortarle el suministro de vida el día de su cumpleaños número 75, o sea hoy.

Padre Juan –¿Dice expresamente Ramiro?

Teresa –Si.

Carlos –Deja en sus manos la autoría a decidir y aceptar su decisión.

Natalia –Que podés rechazar.

Ramiro –Y quien soy yo para rechazar.

Natalia –¿No te cansas de hacerle caso en todo? Siempre cumpliendo su mandato como el niño bien, deja de tenerle miedo, está postrado en una cama y le seguís teniendo miedo.

Ramiro –Él me lo pidió –*le muestra la carta, lo mira a Javier* –me lo pidió Javier ¿este es mi tikún? ¿O no? Decime, ¿es mi tikún? ¿Qué hago?

Javier –Yo no puedo saber cuál es tu tikún, es algo que tenés que descubrirlo vos.

Carlos –*Interesado* –¿Tikún? ¿Qué es el tikún?

Padre Juan –¿Puedo ver a don Julio?

Teresa –Sí padre, está dormido, pero venga conmigo.

Se van Teresa y el Padre Juan.

Tikún

Carlos se aproxima a Javier.

Carlos –¿Cómo es el tema del tikún?

Javier –Tikún es la corrección de alma...

Natalia escucha y se va indignada, Javier se levanta como disculpándose.

Javier –Natalia.

Ramiro –Dejala ya se le va a pasar.

Carlos –¿La corrección de alma?

Javier –Si, según la Kabbalah, somos almas encarnadas en estos cuerpos y venimos a corregir entre todas las almas el tikún olam, la corrección del mundo, pero cada alma tiene su tikún individual a su vez.

Carlos –¿Y cómo se sabe cuál es la corrección?

Javier –Hay que estar atentos.

Carlos –¿A qué?

Javier –No le puedo explicar ahora todo el concepto, pero a ver, lo que le pasa en su vida es para aprender y corregir, lo que usted percibe como “malo” es algo que se le presenta para hacer una corrección, por eso, no es malo, es perfecto, si no corrige esa situación se le va a presentar más adelante otra vez, pero más grande para que no tenga dudas de que es algo que tiene que cambiar.

Carlos –Interesantísimo.

Carlos se queda pensativo.

Ramiro –¿Qué hago Javier?

Javier –Ramiro, no puedo decirte yo, es algo que tienen que resolver ustedes.

Carlos –¿Un jefe hijo de puta es tikún?

Javier –*contestándole por arriba* — Todo.

Ramiro –Pero decime, ¿qué pensás?

Javier –Como amigo, que es lo que te considero, te digo que lo medites con tu familia.

Carlos –Me viene negreando hace años, y cada vez me negrea más, es verdad, ¿Es mi tikún?

Javier— *contestándole por arriba* — Todo.

Ramiro –La Kabbalah ¿qué dice?

Javier –No quiero influir en tu decisión Ramiro.

Carlos –¿Y qué hago para corregir?

Javier –Preguntate si hay algún patrón en esta situación que se esté repitiendo en tu vida ¿qué tenés que aprender? ¿A decir basta? ¿A decir que no?

Ramiro –¿Pero la Torá qué dice sobre estas situaciones?

Javier –La Torá nos obliga a salvar la vida incondicionalmente. A ver, te digo lo que

pienso yo, no sabemos qué corrección está haciendo el alma de Julio en esta vida. No tenemos derecho a decidir. Esa es mi opinión, pero solo mía.

Carlos *—que sigue en la suya* —Pero si lo mando a la mierda me voy a quedar sin laburo estable, tendría que conseguir mis propios clientes.

Ramiro sale pensativo, Javier ahora le presta atención a Carlos.

Javier —¿Y qué es lo malo de quedarte sin laburo? Por ahí tenés que empezar a confiar en vos, ¿porque no trabajas por tu cuenta?

Carlos —¿Vos decís que es mi tikún?

Javier *—ríe* —En parte si, se ve que estas sufriendo en el trabajo, el sufrimiento es el mejor maestro, hay que aprender a aprender, valga la redundancia, con la conciencia del alma y no con el sufrimiento, ¿usted sabía que el ser humano es el único ser del reino animal que acepta sufrimiento a cambio de algún bien?, un animal si le das comida y le pegás, no te come más, no acepta por más bien que haya después, el ser humano en cambio prefiere sufrir si después hay paga.

Carlos —Interesantísimo...

Carlos se queda pensando. Entra el padre Juan y Teresa, Carlos se va atrás a hablar por teléfono.

Javier —¿Cómo está?

Padre Juan —Mal...muy mal...

Teresa —No doy más.

Rompe en llanto, Javier la consuela, el Padre Juan empieza a rezar murmurando, hay un momento de comunión y duelo, Carlos empieza a murmurar, se ve que está discutiendo con alguien.

Carlos —¡Andate a la puta que te parió! —*todos lo miran* —renuncié, limpié mi tikún.

Entran Ramiro y Natalia.

Ramiro —¿Qué pasó?

Teresa —¿Cómo renunció?

Natalia –¿A qué renunció?

Carlos –Al estudio, no se preocupen sigo siendo abogado.

Ramiro –*A la madre* –¿estuviste llorando? –*la va a consolar.*

Teresa –Si, ya está, dejá nene, ya está en serio –*a Carlos* –¿y usted qué dice del tikún?

Carlos –De la Kabbalah –*explicándole como sabiendo* –mire cada uno tiene un tikún, algo que corregir en la vida...

Padre Juan –Veo que anduvo dando clases.

Javier –No, un simple comentario.

Teresa –¿Cómo es eso?

Ramiro –Todos venimos a corregir el tikún, los obstáculos que te presenta la vida son avisos de que tenés que corregir ciertas situaciones, o percepciones mal hechas en tu mente.

Natalia –Es una boludes, ¿y si no lo corregimos?

Javier –Volverás en otra encarnación a corregirla.

Teresa –Pero nosotros no creemos en la reencarnación, ¿no es así padre?

Padre Juan –No querida Teresa.

Javier –Padre Juan..., no me va a negar que en sus principios la cristiandad creía en la reencarnación, no fue hasta el segundo concilio de Constantinopla que la sacaron.

Padre Juan –*burlándose* –lo corregimos.

Natalia –¿Es verdad Padre?

Padre Juan –Si puede ser, pero la comprensión de los textos fue evolucionando hija mía.

Javier –¿La iglesia evolucionando? — *ríe.*

Carlos –Yo ya lo corregí, ¿no reencarno más?

Javier –No Carlos, no funciona así, su alma viene corrigiendo tikún desde hace muchas vidas, una vez que esté corregido todo habrá cumplido su propósito, y no creo que termine su camino solo con mandar a la mierda a su jefe.

Natalia –Entonces dice usted que todo lo que pasa en nuestras vidas es para corregir algo que venimos arrastrando.

Javier –Algo así.

Teresa –¿A eso te referías antes Ramiro?

Ramiro –¿De qué?

Teresa –¿Sobre si es tu tikún lo de desconectar a tu padre?

Ramiro –Si.

Natalia –*Tratando entrar en el juego* — ¿Cuál es la prueba con papá que se te repite una y otra vez?

Ramiro –No sé.

Natalia –Sí que sabes, que siempre le hiciste caso, siempre le tuviste miedo, nunca le pudiste decir que no.

Carlos –Ahí está, para corregirlo tendrías que decirle que no ahora.

Ramiro –¿Vos no tendrías que velar por que esto se cumpla?

Carlos –Si...tenés razón.

Padre Juan –No profeso la Kabbalah, pero si esto hace que no cumplas con su pedido, adhiero.

Natalia –Gracias padre.

Teresa –¿Y todos tenemos tikún?

Carlos –¿Cuál es el suyo, Teresa?

Teresa –No sé, ¿Javier usted sabe?

Javier –No, eso lo tiene que averiguar usted.

Carlos –Yo se lo saco, ¿qué le cuesta en la vida?

Javier –Carlos no es así de simple, hay que hacer un proceso interno más profundo y...

Natalia –Le cuesta decir la verdad.

Ramiro –Natalia no empieces.

Natalia –Es verdad, siempre con secretos, secretos por aquí, secretos por allá.

Teresa –Los protejo nada más.

Natalia –¿Proteger? Enterarnos que éramos adoptados a los treinta años ¿es protegernos? treinta años mamá.

Teresa –No los quería lastimar.

Natalia –Nos lastimaste al no decirnos la verdad, años sintiéndome extraña, sintiendo que mi identidad no era mía, sintiéndome otra y seguro Ramiro también sintió lo mismo, él lo calló con las drogas y yo con la bulimia y vos...silencio absoluto, todos esos años viendo como nos flagelábamos y vos callada.

Teresa –Ya está Natalia, ya tuvimos esta conversación, ya está –*solloza*.

Padre Juan –Natalia tu madre quería protegerlas, sentía miedo por el modo de adopción tendrías que entenderla.

Teresa se sobresalta y lo mira al padre como si hubiera revelado algo más, Natalia y Ramiro se miran extrañados.

Natalia –¿Qué modo de adopción?

Ramiro –Una mujer de Salta nos dio adopción por qué no tenía recursos, ¿de qué modo habla?

Natalia –¿Mamá?

Teresa –Si es así, a ese modo se refería el padre.

Natalia –*gritándole* –¡Basta de secretos! ¿¡Qué modo!?

Javier –Natalia por favor.

Carlos –Límpiese Teresa, limpie su tikún.

Javier –*regañándolo* –Carlos...

Ramiro –*pensando en voz alta* –Papá fue policía...

Natalia –¿Y eso que tiene que ver?

Ramiro –En la época de la dictadura...

Natalia se horroriza, va cayendo en la cuenta, se le llenan los ojos de lágrimas, Teresa está con la cara tapada de la vergüenza.

Teresa –*se desahoga* –Está bien, no fue la mujer de Salta...

Natalia –¿Somos hijos de desaparecidos...?

Teresa –No sé.

Ramiro –¿Cómo no sé?

Teresa –No lo sé, tu padre no me dijo.

Natalia –Como no te dijo, que ¿un día apareció con nosotros, así como así?

Teresa –No, Nati, queríamos adoptar, era muy difícil y tu padre me dijo que tenía unos contactos, que podíamos adoptar por izquierda sin tanto papeleo.

Ramiro –*confirmando* –Somos hijos de desaparecidos.

Teresa –No lo sé te digo, por favor, en esa época también había adopciones normales, me imagino.

Ramiro –Padre ¿usted sabe?

Padre Juan –No Ramiro, a mí no me corresponde.

Ramiro –Usted sabe, es su más fiel confidente.

Javier –Ramiro, no lo comprometas.

Padre Juan –Ramiro, entendé que tu padre se confesaba conmigo y es secreto de confesión, no podría hablarte.

Ramiro –*alzando la voz* — Por favor padre no me venga con el secreto de confesión ¿qué le puede pasar?

Padre Juan –Me pueden excomulgar.

Carlos –Y meter preso, está contemplado en el código penal argentino en su artículo 156.

Javier –Ramiro, por favor calmate.

Natalia –Carlos, seguro que vos sabes, seguro que vos lo ayudaste.

Teresa –Natalia, por favor.

Carlos –No, Natalia, es esa época no lo conocía a tu papá, aparte yo ni era abogado.

Natalia –Yo no lo puedo creer.

Teresa –Esa es la verdad Nati, no se los dije porque no lo sé en realidad, no sé qué pasó, solo sé que vinieron y ese día cambió mi vida para siempre mi amor... *–la agarra del brazo.*

Natalia –Soltame, déjame en paz, te odio, siempre odie esta familia y sus secretos de mierda.

Sale Natalia, Ramiro atrás de ella. Silencio.

Teresa –a Carlos –ahí tenés mi corrección del tikún.

Sale devastada.

Debate filosófico

Padre Juan –¿Deberíamos irnos?

Carlos –Yo tengo que quedarme...por la carta...

Javier –¿No sería mejor quedarnos para apoyarlos?

Padre Juan –Si, si, puede ser.

Silencio.

Javier –¿Qué pasa si no se cumple hoy con lo estipulado en la carta?

Carlos –No pasa nada, la autorización sigue vigente.

Padre Juan –¿Y por qué hoy?

Carlos –Así lo quiso don Julio, en el día de hoy, pero de no llevarse a cabo hoy, puede hacerse otro día.

Javier –¿Pero tiene que ser Ramiro?

Carlos –La carta le da la autoridad a Ramiro como representante, sólo él puede decidir si se ejecuta o no.

Padre Juan –¿Es legal? Yo no puedo creer que sea legal.

Carlos –Si, es legal, ahora moralmente a uno se le mueve el piso obvio.

Javier –Totalmente.

Carlos –Sus religiones no lo permiten, ¿no?

Padre Juan, Javier –No.

Carlos –¿Porque sería asesinato?

Javier –Básicamente.

Carlos –Pero no lo estaría matando, estaría sacándole el soporte vital, moriría por motu proprio, por decirlo de alguna manera ¿no es así?

Padre Juan –El tema es que fuere por lo que fuere ahora está vivo, y al sacarle lo que lo mantiene vivo, lo estaría matando.

Carlos — Pero según usted todo está en mano de Dios ¿no es así?

Padre Juan — Así es.

Carlos — Y mire si Dios quería que la vida de don Julio terminara y nosotros se la estamos alargando con una máquina.

El padre y Javier se miran pensativos.

Javier — Es interesante tu punto Carlos, ahora te hago una pregunta ¿no es la evolución humana también un plan de Dios?

Carlos — No entiendo.

Javier — Claro, los logros de la evolución, como la medicina, las vacunas, etc. hicieron posible la prolongación de la vida del ser humano, ¿acaso no cree usted que eso está también en los planes de Dios?

Carlos — ¿Entonces está de acuerdo con el transhumanismo?

Padre Juan — ¿Qué es eso?

Carlos — Es un movimiento que quiere la mejora de las capacidades físicas, intelectuales y psíquicas de los seres humanos por medio de la ciencia y la tecnología.

Javier — Manipulación genética, cambio de ADN, etc.

Padre Juan — Y se pregunta porque no me gusta la ciencia, tratan la vida humana como un auto, le sacan esto, le ponen lo otro, por Dios.

Javier — Respondiendo a tu pregunta, de algún modo si estoy de acuerdo, es parte de la evolución que es inherente a las especies.

Padre Juan — Usted sabe que eso es lo que querían hacer los nazis ¿verdad?

Javier — Si, por supuesto, por eso dije que en parte estoy de acuerdo, no creo que el ser humano todavía haya llegado a una evolución ética. Pero las cartas ya están echadas, lo queramos o no.

Carlos —Ok, según ustedes quitarle el suministro a don Julio es asesinato, pero ¿quién es el asesino?

Padre Juan —¿Como?

Carlos —Claro, don Julio se quiere matar y el suicidio según sus religiones es matar y está prohibido.

Padre Juan —Así es.

Carlos —Pero como él no puede le pide a su hijo, o a un médico como sea, entonces ¿su hijo o el médico serían los asesinos en este caso?

Javier —*sin mucho convencimiento* — Si, se podría decir que si...

Carlos —Y don Julio se salva entonces.

Padre Juan —¿Cómo se salva?

Carlos —Claro, porque a él lo mataron, no se mató, entonces se salvaría de la condena religiosa.

El Padre Juan y Javier se miran buscando la respuesta en el otro.

Padre Juan, Javier —Es complicado...

Carlos —Pero ¿quién sería el pecador ahí?

Silencio.

Carlos —Y hablando de su tikún, Ramiro para corregir su tikún...

Javier —Carlos, no es solo una acción que limpia su tikún, ni es tan simple.

Carlos –Bueno, pero es parte me dijo, es una parte de su vida que viene arrastrando y por lo menos esa parte merece una corrección ¿no es así?

Javier –Básicamente sí.

Carlos –Entonces, para corregir esa parte de su vida, lo que tendría que hacer es no obedecer la orden de su padre, o sea cortar con el miedo que le tiene y el no poder decirle que no nunca en su vida, lo corrige diciéndole que no.

Padre Juan –Como dije, adhiero totalmente a esa idea.

Carlos –Pero así estaríamos coartando la libertad de don Julio, avalada por la ley y su derecho.

Padre Juan –En la tierra.

Carlos –Bueno su derecho terrenal, pero de alguna manera también su derecho espiritual, porque así lo desea y como le dijo Javier a Ramiro, vaya a saber uno que tikún está cumpliendo, mire si tenía que aprender a dejarse ir y entregarse al universo, la medicina moderna y su hijo le estarían sacando esa posibilidad, entonces un tikún puede interferir en el tikún de otro.

Los tres se quedan pensando.

Carlos –Interesantísimo...

Tikún familiar

Entra Teresa.

Teresa –Ahí se despertó, ¿Quieren pasar a saludarlo?

Los tres se paran y salen hacia el cuarto.

Teresa –Carlos, fijate en el escritorio está el portafolio con toda la documentación de Julio que dejó para vos.

Carlos — Perfecto, Teresa.

Sale, Teresa queda sola, entran Natalia y Ramiro, se sientan a su lado.

Teresa –Perdónenme chicos, juro que no quería esto, nunca lo quise...siempre tuve miedo ...cuando tu papá me dijo que había conseguido a dos hermanos, no pregunté, no

me interesó saber, solo quería tener hijos y cuando los vi jure amarlos cada día de mi vida agradeciendo a Dios por tenerlos, me perjuré que nunca haría algo que lo lastimara. Tuve miedo, no les digo que no, cuando empezaron a hablar que había gente desaparecida, claro que tuve miedo, pero no pregunté...no me animé. En las noches cuando los miraba en sus camas dormidos...tan indefensos...me venían los fantasmas y quería saber te juro, la duda me carcomió todos estos años y me lastimó, pero...no me animé...no pregunté, pero jamás les quise hacer daño, jamás, los amo más que a nada en esta vida –*llora*

Ramiro –Tranquila ma, está bien. te creo, te creemos.

Ramiro la abraza.

Teresa –Si quieren saber yo los ayudo a averiguar o lo que sea.

Natalia –*enojada* –Deja, no es el momento, nosotros nos ocupamos.

Ramiro –Anda a lavarte la cara y hacete unos cafecitos más ¿dale?

Teresa los besa y se va.

Silencio.

Natalia –¿Qué crees?

Ramiro –Que sí.

Natalia –Pero vos decís que papá...

Ramiro –No sé...no creo, bah no sé, no sé, no quiero creer que lo haya hecho sabiendo de donde veníamos.

Natalia –¿Ahora son todos inocentes?

Ramiro –No digo eso, por ahí vio la oportunidad y tampoco preguntó.

Natalia –Nadie preguntó, ese es el problema.

Ramiro –Nadie preguntó.

Natalia –Ahora quiero preguntar yo.

Ramiro –Yo también, Nati.

Natalia –Siempre juntos ¿sí?

Ramiro –Siempre, cuando se termine esto, lo pongo a Carlos a averiguar.

Natalia –¿Y cómo termina esto?

Ramiro suspira.

Natalia –¿Lo vas a hacer?

Ramiro –No sé, Nati, no sé.

Natalia –Ramiro basta, no le des más vueltas, va a morir cuando tenga que morir, ¿cuánto más le puede quedar? Basta de muertes por favor.

Se abrazan.

Lo oculto

Entra Carlos con el portafolio.

Ramiro –Carlos, necesitamos averiguar lo de la adopción ¿Sabés por dónde empezar?

Carlos –Si, por abuelas, es lo primero que tienen que hacer, ahí tienen el banco genético. Le sacan sangre y la cotejan.

Natalia –Bueno vamos mañana.

Ramiro –Está bien.

Carlos –Después está el tema de indagar cómo fue el asunto.

Natalia –¿A qué te referís?

Ramiro –Si papá, sabía de dónde veníamos o no.

Natalia –¿Y cómo lo podemos saber?

Carlos –Con lo que salga de abuelas podemos empezar a tirar del hilo. Igual acá tengo el portafolio con documentación de tu viejo. Mañana lo reviso, por ahí hay algo acá también.

Ramiro –Fijate ahora.

Natalia –Ramiro, hay gente.

Entran Teresa con café y masitas, el padre Juan y Javier.

Teresa –Bueno acá hay más café. Les pido mil disculpas por todo.

Padre Juan –No, por favor, nada que disculpar.

Javier –No hay porque, Teresa.

Carlos –Gracias por el café.

Todos comienzan a servirse.

Natalia –Mamá están pasando cosas, me parece que tendríamos que terminar por hoy
–Disculpen, no quiero ser maleducada, pero....

Los invitados se empiezan a levantar

Teresa –No, se sientan.

Incomodidad.

Teresa –Son mis invitados Natalia, por ahí es el último cumpleaños de tu papá
–*comienza a lagrimear* –déjame por favor terminar, aunque sea el café.

Ramiro le hace señas de compasión a Natalia.

Natalia –Bueno mamá, tranquila.

Teresa –Aparte tenemos que decidir lo de la carta, Carlos, vos dirás.

Carlos –Mire Teresa yo ya le dije, es una carta de intención, la autoridad está en Ramiro, él legalmente puede decir...

Ramiro –*cortándolo* –No lo voy a hacer.

Teresa –¿En serio? –*llora*.

Natalia la abraza.

Ramiro –Si, lo pensé bien y no soy quién para interferir en ningún propósito de vida.

Padre Juan –Gracias a Dios –*se hace la señal de la cruz*.

Javier –Bien, Ramiro.

Carlos –Muy bien, mañana tenés que pasar por el estudio.

Padre Juan –¿Pero no renunció usted?

Carlos –Es cierto, el tikún. Bueno paso por acá.

Ramiro –No hay problema.

Teresa –Vení Nati, vení con mamá.

Natalia se sienta al lado de Teresa, está la abraza, la besa. Le sirve un café.

Teresa –Un pequeño “festejo” por la decisión de Ramiro ¿Sí?

Natalia acepta sin muchas ganas, se relaja.

Carlos –a Javier — Entonces ¿Ramiro corrigió su tikún?

Padre Juan –Como le pegó fuerte lo de la Kabbalah.

Javier –Le vendría bien venir a mis clases, lo está tomando muy a la ligera.

Natalia — A ver Javier explicame, siguiendo tu lógica.

Javier –La de la Kabbalah.

Natalia –Bueno eso, si no corrijo vuelvo encarnada.

Padre Juan –Señorita Natalia, usted muere y va al cielo, no vuelve, escuche las palabras de Jesús.

Javier –Si comprendieran la verdadera enseñanza de Jesús...

Carlos –¿Como la verdadera? ¿Hay otra que no sea la de la biblia?

Ramiro –La biblia son puros simbolismos Carlos.

Javier –La Kabbalah es el cuarto entendimiento de la torá, decodifica los simbolismos de la misma.

Padre Juan — Por favor...

Javier — «El que tenga oídos que oiga» ¿le suena padre?

Carlos –¿Simbolismos?

Javier –A ver, que el pueblo de Israel rompa las cadenas de la esclavitud y cruce el desierto hacia la tierra prometida, no es más que una metáfora del despertar de conciencia. Israel es el alma, el faraón nuestro cuerpo que nos mantiene esclavos, la tierra prometida la elevación.

Carlos lo mira asombrado.

Ramiro –Y con Jesús pasa lo mismo.

Padre Juan–El nuevo testamento es la palabra de Jesús querido, Ramiro.

Javier –Por Favor padre, Jesús vivió y murió como judío y era un rabino cabalista, y uno de los buenos y sus seguidores como judíos también codificaron su nuevo testamento.

Carlos –O sea que hay una Kabbalah cristiana.

Javier –Por así decirlo, con Jesús, los esenios y la gnosis tenían una buena base de sabiduría espiritual hasta que Constantino en el concilio de Nicea se encargó de convertirla en política.

Carlos — ¿O sea que toda la biblia es un código?

Javier — Y el Zhoar es el libro que la decodifica.

Natalia –Bueno, pero siguiendo con mi pregunta, si no corregimos volvemos, pero qué pasa con lo que ya corregimos, sería injusto volver a vivir algo que ya corregimos.

Javier –Muy cierto.

Natalia –¿Y cómo lo sé? Si cuando reencarnamos no nos acordamos según vos.

Javier –El universo lo sabe, por eso naces un año, día y hora predeterminada.

Natalia — ¿Astrología?

Javier — El mapa de la conciencia.

Carlos –¡Epa!

Teresa –Bueno, más brujería.

Ramiro –¡Mamá!

Teresa –Bueno perdón, pero yo solo creo en Dios y la biblia.

Padre Juan — Y hace muy bien mi querida Teresa.

Carlos –¿Cómo es lo de la astrología?

Javier –Fíjese las benevolencias de sus signos, son cosas corregidas, y las sombras son las que tiene que corregir.

Carlos —Interesantísimo, yo soy de Libra, la balanza de la justicia, ¿por eso soy abogado?

Javier —*ríe* —Puede ser, pero es toda la carta astral no solo su sol y hay que saber interpretarla, no se guíe por el horóscopo banal de los diarios.

Carlos — ¿Puedo ir a los cursos?

Javier — Por supuesto.

Toman café, comen algunas masitas.

Ramiro —¿Esta carta de intención te la quedas vos Carlos?

Carlos — Si dámela que la pongo junto con todo esto.

Ramiro le da la carta a Carlos, éste abre el portafolio y ve una carpeta que le llama la atención, la saca y la empieza a leer.

Natalia — No me vas a decir Javier que eso de la astrología es medio agarrado de los pelos.

Javier — ¿Por qué?

Natalia—Y que los astros tengan influencias directas con nosotros.

Javier — ¿Acaso la luna no tiene influencia sobre el mar? ¿Por qué piensa que no puede tener influencia sobre usted? ¿Acaso no es todo energía?

Padre Juan — Bueno, esto ya fue mucho para mi querido Javier, así que si me disculpan me voy a ir yendo.

Javier —Salgo con usted.

Teresa —Los acompaño.

Se paran para irse, Carlos se levanta del sillón aun leyendo con cara de espanto.

Carlos — ¡Julio es el puma de Olivos!

Todos lo miran.

Teresa — ¿Qué?

Carlos — El hijo de puta del pozo de Olivos.

Javier — ¿El pozo de Olivos?

Carlos — El centro de detención clandestino.

Padre Juan — *incómodo* — Me abre Teresa por favor.

Ramiro — ¿Qué decís?

Carlos — No me digan que no saben del pozo de olivos.

Todos lo miran esperando la explicación.

Carlos — El pozo de olivos fue uno de los tantos centros clandestino de la última dictadura, los testimonios de los sobrevivientes hablaban de un policía que oficiaba de carcelero, uno de los peores, de lo más crueles, torturaba por placer, le decían el puma, nunca se supo quién era... — *Mostrando la carpeta* — hasta hoy.

Ramiro le saca la carpeta y se pone a leer, Natalia y Teresa se suman.

Padre Juan — *incómodo* — Teresa, por favor.

Teresa — ¡Pare un minuto padre por favor!

Carlos lo mira, el padre le esconde la mirada.

Carlos — Usted sabía.

El padre no levanta la cabeza.

Carlos — ¡Usted sabía!

Padre Juan — Por favor, Carlos, entiéndame...

Ramiro — *al padre* — ¿Usted sabía?

Padre Juan — Ramiro...

Carlos — ¡Claro que sabía! ¿No le ves la cara de culpa? ¡Sabía y no dijo nada por su estúpida religión! ¡Años me pasé buscando justicia! — *alterándose cada vez más* — ¡Años buscando quien era el puma del orto! ¡Años buscando al hijo de re mil putas que tiró al mar a mi viejo después de torturarlo como un animal!

Carlos se abalanza sobre el padre, Javier lo frena.

Javier — Tranquilo, Carlos.

Padre Juan — Carlos entiendo su rabia, pero entienda que la está dirigiendo mal.

Carlos — ¡Entonces tengo razón, lo sabía!

Javier — Tranquilo Carlos, sabes que lamentablemente está avalado por el secreto de confesión.

Carlos — ¿Y a vos te parece bien!?

Javier — No digo que esté bien, solo que nos calmemos por favor.

Teresa y Natalia miran asustada la pelea, Ramiro sigue leyendo con odio.

Teresa — ¿Padre usted lo sabía?

Padre Juan — Creo que me debería ir...

Natalia — *gritando* — ¡De acá no se va nadie!

Silencio, Ramiro deja caer la carpeta.

Ramiro — Papá es un reverendo hijo de puta.

Carlos — ¿¡Cuántos secretos más sabe!? ¿¡Cuanta miseria humana más sabe y no la dice por el estúpido sacramento!? ¿¡Cuántos como usted tienen en su poder la justicia de crímenes atroces y son cómplices!?

Ramiro como un autómatas, va a una cómoda, abre un cajón con llave y saca un arma, la recarga.

Ramiro — ¡Esto termina ahora!

Comienza a caminar hacia el cuarto de Julio, Teresa llora a los gritos, Javier y Natalia lo intentan calmar. Todo se vuelve caótico.

Javier — ¡Tranquilo Ramiro no hagas algo que te puedas arrepentir!

Carlos — ¡No Ramiro no lo hagas!

Natalia — *llorando con miedo* — ¡Por favor no, de esa forma no!

Javier — ¡Pensá en las consecuencias, pensá en vos, pensá en tu alma!

Carlos — ¡Que mierda importa el alma, la justicia divina y toda esa mierda, tiene que ser condenado Ramiro, tiene que ir a la justicia, no lo mates!

Teresa — ¡Por favor, mi amor, no lo hagas!

Natalia — ¡No así Ramiro, no así, desconectalo si querés, pero no así!

Padre Juan — Es asesinato hijo mío, no lo hagas.

Ramiro apunta con el arma al padre. Gritos.

Ramiro — Usted váyase de acá antes que cometa una locura.

Natalia — ¡No por favor!

Teresa — ¡Mi vida, no!

Javier — ¡Ramiro, busquemos otra forma, no actúes reactivamente, pensá en tu hermana, pensá en tu mamá!

De entre los gritos se escucha la voz de Carlos.

Carlos — Pensá en tus padres...

Silencio absoluto. Ramiro y Natalia lo miran con ojos llorosos.

Carlos — En nuestros padres... ¿No crees que merecen justicia?

Ramiro se pone a llorar, Natalia lo consuela, Javier le saca el arma con delicadeza y la deja en una mesa de atrás, bajo el cuadro de Jesús. Teresa se desvanece.

Carlos — *agarrándola*— ¡Señora!

Ramiro — Andá a traer un vaso de agua Nati.

La sientan en el sillón. Nati trae el vaso de agua.

Ramiro — Javier por favor, ahí en la cómoda hay unas pastillas, alcanzámelas.

Javier le alcanza las pastillas. Todos se sientan. Carlos comienza a indagar información en los papeles. Teresa con la vista perdida en la nada. Ramiro le da la pastilla.

Ramiro — Toma esto ma.

Teresa se traga la pastilla automatizada sin mirar lo que está tomando.

Natalia — ¿Qué le diste?

Ramiro — Un calmante. Todos nos tenemos que calmar ¿Ok?

La corrección

2

Teresa — No lo puedo creer... ¿con quién estaba viviendo? ¿Cómo no me di cuenta?

Javier — Tranquila Teresa no es la primera vez que escucho una historia así.

Carlos — *a Javier* — Disculpá por el exabrupto.

Javier — Está bien, Carlos.

Lo mira al padre.

Carlos — Y usted discúlpeme también, sé que no puede divulgar los secretos por más que esté en contra con todas las fibras de mi ser, pero entiéndame, el matrimonio iglesia-dictadura no tienen las mejores referencias.

Padre Juan — Está bien Carlos, para que se queden tranquilos, en la época de la dictadura yo me encontraba en un pueblo de Salta, me enteré de lo que sucedía cuando se enteró todo el mundo.

Ramiro — No sabía nada de tu padre, Carlos.

Carlos — No me gusta hablar mucho de eso, pero nunca me cansé de buscar justicia.

Teresa — Toda mi vida fue una mentira... ¿a quién estaba amando?

Silencio incómodo. Teresa mira a Carlos.

Teresa — No sé qué decirle Carlos, me siento culpable...yo no...

Carlos — Usted no me tiene que decir nada Teresa, ya vi un montón de casos como este, son así, llevan una doble vida con tal impunidad y sin ni un ápice de culpa que es realmente aterrador.

Natalia — *al padre* — Y usted cómo se enteró lo de pa...— *se autocensura* — lo de Julio.

Teresa la mira y llora otra vez.

Padre Juan — En la última operación, antes de que perdiera el habla, me hizo la confesión, muy pocas veces me arrepentí de ser cura, ese fue uno.

Ramiro — Si ya se sabe ¿Puede hablar?

Teresa — ¿Qué más hay que saber?

Ramiro y Natalia se miran.

Ramiro — Quienes son nuestros padres.

Teresa lo mira con cara de incredulidad por la situación, se levanta con dificultad afectada por los calmantes.

Teresa — Discúlpenme, pero...prefiero... voy a hacer más café...

Natalia se para.

Natalia - ¿Te ayudo, ma?

Teresa — *ya con un poco de dificultad para hablar y caminar* — No mi amor, yo me encargo, puedo sola.

Natalia — Tranquila, estamos juntos en esto ¿sí? Te amo.

Teresa le acaricia la cara.

Teresa — Yo también, los amo...a todos.

Sale Teresa, Natalia va a rezarle al cuadro de Jesús, prende una vela.

Padre Juan — No Ramiro, no me dijo eso.

Javier — Carlos, con toda esa documentación ¿se podría llegar a algo?

Carlos — Por supuesto, con toda esta información vamos a llegar al fondo de toda esta mierda.

Javier — Y tu padre va a poder descansar en paz.

Carlos asiente respirando fuerte que deviene en un llanto ahogado, Javier le da un pañuelo, se seca las lágrimas, se recompone.

Carlos — Hay que quemar esa carta. Julio no puede morir. Esta corrección Javier, la hago yo en la justicia.

Ramiro lo mira y asiente, Carlos quema la carta, quedan todos mirando el fuego como en una ceremonia mientras Natalia susurra un padre nuestro.

Ramiro — ¿Y qué me decís Javier? ¿El tikún de quien se corrigió hoy?

Javier — Vaya a saber uno.

Ramiro —¿Por ahí corregimos todos un poco no?

Carlos — Te digo la verdad Javier, tu tikún y la corrección del alma es apasionante, pero yo prefiero la terrenal.

Natalia termina de rezar, mira la mesa.

Natalia — Ramiro ¿Dónde está el arma?

Ramiro, el padre y Javier se miran espantados.

Se escucha un tiro.

Se paran todos sobresaltados.

Se escucha un segundo tiro.

Ramiro, Natalia — ¡Mamá!

Apagón.